

que vinieron à darle este aviso, lo embió à su Padre de lo sucedido, de que quedó el Viejo muy contento, y con esto fue prosiguiendo su Guerra contra Jxtlilxuchitl. Dicen, que luego embió Teçoçomocli, al Señor de la Provincia de Chalco, que juntamente con los de Orumpan, buscasen à Jxtlilxuchitl, y lo matasen, y con este aviso anduvieron todos cuidadosos de quitarle la Vida.

En este tiempo andaba el Señor de Tlatelulco, solicitando tambien la Muerte de Jxtlilxuchitl, en favor del de Azcaputzalco, y los Tepanecas no vivian descuidados de procurar la muerte, en ocasiones que se ofrecian: para lo qual ya andaban libre, y sueltamente buscandolas, no obstante la Paz, que su Rei le avia prometido, y en su ayuda acudian muchos Pueblos, y Provincias. Los de Huexotla, Cohuatlychan, Coahuatpec, y Jztapalocan, que estaban Confederados, y del Vando de los Tetzucanos, viendo, que casi lo mas de la Tierra estaba alborotada, y hechos todos contra ellos, desampararon sus Ciudades, y fueronse à los Montes, buscando Cuevas, y guaridas donde salvar las Vidas, porque para hacer Rostro al Enemigo, eran pocos: maiormente, que los Reies, con lo lucido de sus Gentes, andaban con Jxtlilxuchitl, en el Campo, y con esta fuga de los Pueblos, y alteracion que les causaba, ver que el Tirano andaba recogiendo Gente, y que se le allegaban montones. Movió Jxtlilxuchitl, su Campo, del lugar donde lo tenia situado, y marchó adelante, àcia Tierra de Tlaxcalla.

CAP. XX. De la Muerte del Rei Jxtlilxuchitl, y de lo que Teçoçomoc ordenó, para matarle.



IENDO Teçoçomoc, que se le iba dilatando el Nombre de Emperador, y Señor Universal de estos Reinos, (que era lo que él mas deseaba) y que no podia salir, con él, mientras viviese Jxtlilxuchitl, que era à quien por herencia, y de derecho le venia, vivia muy desahogado; y traçando en su

Coraçon medios poderosos, que llegasen à su fin, ninguno hallaba, que colmase su gusto; porque veia, que si lo remitia à las manos, era muy Valeroso el Acolhua Chichimeca, y que valia mas con poca Gente, que él con mucha; y si à traiciones, ninguna le valia, porque todas se las entendia, y con esto no llegaba à cumplir sus deseos: mas como lo que mucho le piensa, fuele abrir puerta por donde llega à tener cumplimiento lo pensados, iendo, y viniendo Teçoçomoc en este pensamiento, halló traça para egecutarlo, y fue el modo: que como supo, que los de Otumpa avian muerto à Cihuacucuenotzin, aseguróse de los de aquella Provincia, creiendo, (como era verdad) que avian dejado de seguir à Jxtlilxuchitl, y que eran de su parte; y tambien se persuadió, à que no solo bolvieran à su confederacion, pero que harian quanto pudiesen, por ofenderle, hasta procurar la Muerte, temiendo, que si por algun modo llegaban à sus manos, le avian de pagar la ofensa del Sobrino Muerto. Y pareciendole al Tirano, que por aqui tenia entrada para su intento, buscó otros que les fuesen acompañados, los quales fueron los Chalcas, que aunque le avian prometido ayuda à Jxtlilxuchitl, no se la dieron, antes le fueron Traidores.

Llamando (pues) Teçoçomoc à los Señores de estas dos Provincias, dijoles, que ordenase cada qual un Egercito muy secreto, y que lo pusiesen en parte que Jxtlilxuchitl no lo viese, y que dos de sus Capitanes llegasen à su Campo, y lo llamasen de Paz, como que querian tratar con él, de algun concierto, y que lo sacasen de su Gente, con alguna Platica gustosa, à cerca de su Gobierno; y que quando le tuviesen mas descuidado le matasen, y luego la Gente de la Emboscada, saliese, y diese sobre el Campo Tetzucano, y lo desbaratase, que él les prometia muy aventajada ayuda, y muchas mercedes, si se concluia esta contienda, como deseaba. Eran los Capitanes à quienes Teçoçomoc se encomendó muy esforçados, y grandes Enemigos de Jxtlilxuchitl, y como hallaron la ocasion del favor, que el Tirano les ofrecia, pusieron por obra lo mandado, y llegando adonde estaba el Valeroso Jxtlilxuchitl, descuidado de la

la traicion, fue llamado; y pareciendole, que dos Hombres solos, no eran poderosos para ofenderle; porque le estimaba por Vencedor de ciento, salió de su Gente, y fuele adonde estaban. (porque le avian embiado à decir, que le querian hablar, en secreto, cosas de importancia, à cerca de la Recuperacion de su Imperio) Ellos, que traian bien estudiada la Traicion, supieronle enlazar tanto con ella, que sin advertir su daño, se fue con ellos, hasta la parte, que les pareció, dispuesta para su hecho; y viendo la buena ocasion, no la perdieron, antes se aceleraron tanto, que à pocos golpes dieron con él en tierra Muerto, à vista de su Gente, y Hijo Neçahualcoyotl, que lo estaba mirando; y aunque se dieron prisa à venir à defenderle, no pudieron, y luego salieron los de la Emboscada, y travaron vnos con otros, vna muy reñida, y cruel Elcaramuça; pero como los Tetzucanos se vieron sin Rei, facilmente desmaiaron, y bolvieron las espaldas, y se pusieron en huida. Neçahualcoyotl, que no pudo detenerlos, (porque herido el Pastor, se deterran, sin orden, las Ovejas) fuele forçoso huir con ellos, porque no era posible escapar con Vida, si aguardaba; y porque era muy conocido en las Armas, y era fuerça ser alcanzado, se subió en vn Arbol, donde se escondió del Tropel de los Contrarios, los quales fueron pasando, siguiendo el alcance, hasta que los Tetzucanos, muy emboscados en la Sierra, dejaron de ser seguidos. De esta manera acabó Jxtlilxuchitl, malogrando siete Años, que tuvo de Señorío, aviendo vivido en él el Emperador Techotlala, su Padre, ciento y quatro; y quedaron las cosas del Imperio, ya casi por propias del Tirano, que las apeteçia; y Neçahualcoyotl, que era el que las heredaba, desposeido de ellas, y à Sombra de Tejado, huyendo de su Enemigo, y como luego veremos.



CAP. XXI. De como Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, despues de aver muerto à Jxtlilxuchitl, Heredero legitimo del Imperio, se hizo llamar Emperador; y de las cosas que mandó, y hizo.



ESTABAN Los Tepanecas, avisados del dia de esta Traicion, y muy apretados, para salir à la Guerra; los quales, en sabiendo lo hecho, por los Otumpanecas, y Chalcas, vinieron sobre las Ciudades de Tetzucuo, Cohuatlychan, Huexotla, Coahuatpec, y Jztapalucan, y las entraron à Fuego, y Sangre, haciendo gran matança en todos; porque casi no fue sentido este caso, y por esto padieron salir con tanta Victoria; pero como era mucho el Gentio, que entonces avia, fue la voz por todas partes à muy breve tiempo; y todos los que pudieron, se fueron huyendo por las Montañas vecinas, y las pasaron de la otra parte, no sin mucho trabajo, y se fueron à guarecer, y amparar de los Huexotzincas, y Tlaxcaltecas, que siempre avian sido Amigos, y Confederados. (como ya se ha visto, en otra parte, despues que aquel Reino se fundó) Con esta Victoria quedó Teçoçomoc sin contradiccion ninguna, y con libertad de apellidar el Nombre de Emperador, que tanto deseaba.

Fue esta Batalla muy reñida, y de las de mas Sangre derramada, que hasta entonces se avia visto, porque como los que perdian sus Casas, trabajaban por defenderlas; y los que las querian, hacian todo su posible por ganarlas, pusieron los vnos, y los otros todas las fuerças posibles para ello, comprando los vnos la Victoria; y poniendose los otros, que se la daban à todo el mas riesgo que podian; pero al fin, Neçahualcoyotl, quedó sin Señorío, y fue recibido de tres Príncipes, que lo avian criado, y sido sus Aios; y el Cuerpo de Jxtlilxuchitl fue recogido de los Tlaylotiaques, Chichimecas, y quemado, aunque no con la Magestad, y Grandeca, que los de sus Antecelores: que así como no tu-

vo venturá en Vida; tampoco la alcançó en Muerte. Reinó este Principe siete Años, con muchos trabajos, y casi sin saber, que era Rei, y Señor, por la continua molestia, que de los suyos, de su misma Ciudad, y de los otros, de otras recibia. Luego que murió este Principe, y pasó esta Guerra, se bolvieron muchos de los Señores, que le ayudaban á sus Ciudades, en Trage, y Vestido, disfrazados, por no ser conocidos de los Enemigos, que como á Confederados los buscaban, para hacer en ellos, lo que en Jxtlixuchitl avian hecho; pero Neçahualcoyotl, en el cobro que se avia puesto, no vivia descuidado de lo que le convenia hacer, para vengarse del daño, que en su Padre, y propia Persona suya avia recibido: que no faltaba Gente, que le reconociese, aunque por miedo, y temor del Tirano, en publico, le negaba; porque en las Traiciones, no todos son Traidores, aunque todos acudan á ellas, que muchos las cometen, ó forçados de temor, ó molestados de violencia; los quales, quando se ven libres de esta fuerza, muestran lo contrario de lo que hicieron: como veremos adelante, en la Vida, y Hechos de este Excelentissimo Principe, y Monarca.

Luego que le fueron las nuevas al Tirano, de la Muerte de Jxtlixuchitl, hizo publicarle por Emperador, y pregonar en el Imperio de Tetzcuco, Libertad, y Perdon General, de todos los que se le avian mostrado Contrarios, para que segura, y pacificamente se bolviesen á sus Casas: para lo qual hizo llamamiento, en la Ciudad Imperial de Tetzcuco, donde concurren todos los mas Principales Hombres de la Tierra, aunque no todos descubiertos, sino disfrazados, muchos, que aun tenían ser Muertos, ó maltratados, hasta satisfacerse del fin de aquel suceso. Entre los quales vino oculta, y secretamente el Principe Neçahualcoyotl, por ver con sus Ojos, y oír con sus Oídos lo que pasaba, no recelando ser conocido, porque esto no le espantaba, antes andaba como Leon rabioso, buscando medios como poder verse vengado. Lo que en esta Junta se trató, fue, que á Teçoçomoc reconociesen por Rei, y Emperador Supremo, que á él, y no á otro, acudiesen con los Tributos ordinarios, con que á sus Señores reconocian; y

que para todo lo que se ofreciese en el Imperio, fuesen á Azcapuzalco, que aquella declaraba por Ciudad Imperial, y Cabeça del Imperio. Fluvo Neçahualcoyotl presente á lo determinado, y muy atento al Pregon; y fue tanto lo que lo sintió, que quería rebentarse de pena, y aun poner en solas sus manos la vengança de ella; pero porque le fue estorvo, para ello, Huítziltetl, grande Amigo suyo, lo dejó hasta mejor ocasion, jurando en sus manos, de morir en la Demanda, tomandola por el modo que pudiese.

Puso Teçoçomoc dos Governadores Generales, á manera de Virreies, vno para la Nacion Aculhua, Tulteca, llamado Quauatlil; y otro para la Nacion Chichimeca, que se llamaba Tlatolpoitl; y en todas las Ciudades, y Republicas Tetzcuquinas, puso su Governador, y el quedó desde entonces reconocido por Rei, y Señor de todo el Aculhua, y Tepaneco Imperio, al qual acudian todos los Governadores, ó Virreies, con todos los casos graves, que se ofrecian en sus Jurisdicciones, y á darle los Tributos, y Pecho, que estaban obligados, segun cada qual debía, y tributaba. Oido este Pregon, y viendose las Gentes de los tres Reinos, despojados de su Señorío, juntaronse los mas Principales de las quatro Cabeceras de Tetzcuco, Huexotla, Coahuatlychan, y Coahuatepec, en un Pueblo, que se llama Papalotlan, y alli determinaron la Obediencia, que avian prometido á Teçoçomoc, y resolvieron el modo de irse á entregar á sus Señores, con intencion de verse libres de la Guerra, que tan crueles hacian, y tan imposibilitados estaban para sufrirla, y resistirla.

Hizo Repartimiento de los tres Reinos (conviene á saber) del de Tetzcuco, Coahuatlychan, y Huexotla, dando el Tetzcuco al Rei de Mexico, porque le avia ayudado en la Guerra, que avia hecho contra él; y el de Huexotla, al Señor, y Rei de Tlatelulco por lo mismo; y él se quedó con el de Coahuatlychan, aunque mandando á todos, que le reconociesen á él, como á Señor Coman, y Universal; y de aqui quedó el reconocimiento que tuvo Tetzcuco á Mexico. Hecho este Repartimiento de Reinos, y Señoríos, y aviendole cabido al de Mexico, el de Tetzcuco, dicen las Historias, que

un Caballero, y Capitan de los Mexicanos, se subió en el Templo de los Tultecas, y puesto encima de él, comenzó á decir á voces: Advertid, Chichimecas, y Aculhuas, que nadie se atreva á dar la Muerte, ni á hacer mal á nuestro Hijo Neçahualcoyotl, ni consintais, que nadie le ofenda, porque de lo contrario, seréis castigados con grandes rigores. De aqui quedó Neçahualcoyotl con libertad, para poder entrar, y salir en todas partes, aunque no seguro de Teçoçomoc, que como era Heredero de el Reino, era fuerza que temiese la mudança de las cosas; y que en alguna ocasion se trocassen, y él perdiese, en ella, lo ganado.

CAP. XXII. Del Tributo que el Rei Teçoçomocli pidió á los Aculhuas, despues de Muerto Jxtlixuchitl; y de la Respuesta que le dieron, Sabia, y Discreta.



UANDO Teçoçomocli se vido Señor de la Tierra, y reconocido, no solo de los Mexicanos (que eran sus Feudatarios) sino tambien del Reino Aculhua, levantó su Animo á pedirles mas cosas de las que ellos solian administrar á sus Reies, y Señores, pidiendoles Oro, Plata, y Piedras preciosas, y otras semejantes cosas, las quales no poseian, ó si las poseian, no las acostumbraban dar. Pero los Aculhuas, que oieron la Peticion de Teçoçomocli, por los Mensageros, que con ella fueron, respondieron, que irian en persona, á darla al Rei. Para esto hicieron su Junta, en la qual dieron, y tomaron, y confirieron las cosas pasadas de sus Reies, con las presentes de este Tirano, y les pareció ser mucha altivez, y soberbia, y muy agena de la condicion de los Reies Chichimecas, sus Antecesores: de los quales este dicho Teçoçomocli descendia, porque era Nieto (como ya en otra parte hemos dicho) de una Hija de Xolotl, primer Rei Chichimeca, y por motejarle de Altivo, y Sobervio, ó por ventura, para darle á entender la sinraçon, que les hacia, en pedirles tales cosas, di-

geron: Qué para darle la Respuesta, fuesen algunos de los Chichimecas, y otros de los Tultecas, que avian emparentado con ellos; y que puestos ante el Rei, digese vno de estos Tultecas, su Origen, y Descendencia, en su propia Lengua, y lo mismo digese un Chichimeca en la suya, comenzando desde sus simples, y humildes principios, hasta el estado presente.

Fueronse los Mensageros de Teçoçomocli, á dar la respuesta, que los Aculhuas avian dado á su Rei; y tras ellos, fueron estos dichos Aculhuas, con los Chichimecas, y Tultecas, que para este dicho efecto consigo llevaron; y puestos en presencia de Teçoçomocli, sentidos, y agraviados de la Demanda hecha, hicieron vna muy profunda inclinacion, saludando al Rei, y pidiendo licencia, para responder á su Demanda. Teçoçomocli, que no sabia el intento que traian, y entendiendo, que traian las manos llenas de lo que les avia embiado á pedir, dióles la licencia, que pedian; y como venian ya estos Señores, advertidos de lo que avian de hacer, levantóse el Tulteca, llamado Quauatlil, que trata premeditada, y estudiada su raçon, y comenzando á tratar de sus Gentes, de sus primeros principios, dijole en su propia Lengua Tulteca, las necesidades que pasaron; y que aunque avian sido Gentes Poderosas, en otros Tienpos, ya en aquellos, que llegó á sus Tierras, Xolotl, primer Rei Chichimeca, eran ellos pocos, destruidos, afolados, y los pocos que avian quedado, derramados, y repartidos por diversas partes, donde peregrinaban, Pobres, y Humildes, y que aun para comer, no alcançaban demillas en los Campos; y que despues acá, fueron continuando sus Sucesores, y Descendientes esta misma Vida, Pobre, y Humilde, en especial, aviendo emparentado con los Chichimecas, que no usaban estas cosas; y con esto concluyó su raçon. Y sin aguardar á ninguna de las del Rei, hizo su inclinacion profunda, el Chichimeca, que para esto iba nombrado, de los demás, llamado Tequiquinahuatl, y muy discretamente dijo al Rei: Yo, Señor, pueblo con mucha libertad, y ofadia, hablar en esta materia, mas propiamente lo vno, porque soi Chichimeca Natural; y lo otro, porque hablo con un Rei, y Principe, que lo es, Descendien-

fiente de ellos: cuyos Abuelos fueron Xolotl, Nopal, Tlotzin, y otros de aquella Sangre Valerosa de los Divinos Chichimecas; los quales en sus principios, ni conocieron Oro, ni Plata, ni Piedras preciosas, ni aun tuvieron Ropas, que vestir; y sabes, Señor, que su Vida comun, y ordinaria, era andar vestidos de Pieles de Venados, y otras Fieras, que mataban; y que las Ajorcas, que en sus Braços traian, eran Cueros, en que la Cuerda del Arco baria; y si alguna vez querian poner Corona en sus Cabeças, era de yervas, que en los Campos cogian: andaban desnudos, sin mas Atavíos, y Ropas que las dichas, de Pieles, y Cueros de Animales; y quando mucho, vnas Mantas gruesas de Nequen, ó las Hojas del Maguete, secas, cosidas vnas con otras; su comida, era Carne por cocer, y cruda de la misma, que ellos con sus manos mataban: andaban al Sol, y al Aire, no tenían Casas, y solo se contentaban con vivir en Cuevas; y después, que con los Aculhuas emparentaron, y supieron labrar las Tierras, ellos mismos las labraban, y cultivaban, traiendo Coas en las manos, y obligando con su exemplo, á que los demás de la Republica hiciesen, lo que veian hacer á sus Reies. Siendo, pues, todo lo dicho, la Vida, y Costumbres de nuestros Pasados, de quien Tu, ó Rei! procedes, y todos estos Chichimecas, y Aculhuas, será bien que entiendas, que nosotros, tus Criados, y Descendientes suyos, no tenemos esas riqueças, para poder servirte con ellas; y así venimos con sumision, y humildad, á suplicarte, que recibas el Servicio de nuestras Personas, en las cosas que nuestros Antepasados nos enseñaron; y tambien, de que te sirvas de no pedimos las que no tenemos: y confiados de que así nos otorgarás nuestra humilde Petición, así te lo bolveremos á pedir, y suplicar.

Oyó el Rei Teçoçomocli la Relacion hecha por el Tulteca, y Chichimeca, y aunque no le supo muy bien, les dijo, que se fuesen, y le acudiesen con todas las cosas, que él pedía de ellos, y pudiesen darle. Y con esto los despidió, y ellos se fueron tristes, y desconsolados, viendose destituidos de su Rei, y hechos Tributarios de estos tres Reies.

CAP. XXIII. Que comienza á tratar la Vida, y Hechos de el Valeroso Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco.

NEÇAHUALCOYOTL, llamado por otro Nombre Acolmiztli, fue Hijo, como hemos visto, de Jxtlixuchitl; el qual, Muerto su Padre, por la manera dicha, en los Capítulos pasados, no fue Rei, ni tuvo orden para serlo, en algun tiempo; y por esto, como se hallaba escocido, con la pérdida de su Reino, y tirania de Teçoçomocli, andaba, como Hombre, que estaba hechado de su Casa, y despojado, y despojado de su Reino: por lo qual andaba siempre á Sombra de Teja, ó huyendo de Dia, y velando de Noche, buscando orden á su Vida, y medios posibles para recuperar algo de lo perdido, si por ventura, no pudiese, que la recuperacion fuese en el todo. Los primeros que se hicieron contra Neçahualcoyotl, fueron, Tochipili, Tio suio, Hermano de su Madre, y Señor de Chimalpa; y Tecpanecatli, su Cuñado, Hermano de su Muger. Este Neçahualcoyotl, Hijo de Marlalchuatzin, Hija del Rei Huitziluhuitl de Mexico, (como dejamos dicho) y casó con Nieta de este dicho Rei Huitziluhuitl, Hija de Temitzin, que era Sobrina suia, Hija de Hermana de su Madre, y Hija de Sobrina de Chimalpocpa, y de Jzcohuatl, y llamóse Neçahualxochitzin; y quando andaba fugitivo Neçahualcoyotl, puso en su lugar Teçoçomoc á vn Hermano Menor suio, llamado Iancuiltzin.

Con estos pensamientos se partió de la Provincia de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y se fue á la de Chalco (que es la que agora se llama de Tlatmanalco, aviendose quedado con el Nombre antiguo, vn Pueblo, que está Veras de la Laguna, que por estar en aquel lugar, se llama Chalcoatenco) y aunque iba desterrado de su Patria, no al menos olvidado de las Leies, y buenas Costumbres, en que era criado, y avia visto guardar á los de su Republica; y como su Coraçon era fuer-

fuerse, para todo trance, hizo en esta ocasion demonstracion, no solo de la Justicia presente, sino del celo, con que en lo futuro, y por venir, avia de tener, en la buena conservacion de sus Gentes.

Fue (pues) el caso, que como entrase en Casa de vna Señora Viuda, y Principal, á hacer Noche, y viese, que tenia vna grande Viña de Maguete, (que es la Planta de que se hace el Vino, en esta Tierra, como en otra parte hemos dicho) y se informase, que no solo le servia el Vino, para si, y para el gasto de la Gente de su Casa, sino que tambien tenia grangeria de ello (cosa prohibida por Lei, y muy guardada, y castigada de los Reies, sus Antecesores) cobró tanto enojo, y ira, que sin poderlo sufrir, mató á la dicha Señora, llamada Tziltomiah; diciendo, que aunque huía de vn particular Enemigo, que era Teçoçomoc, no le acobardaban los Comunes de la Republica, que eran los que mas la destruian; y la cosa mas perniciosá, que los asolaba, y bestializaba, era el Vino, siendo en demasia, y que por esto avia de ser Muerto el que causaba este daño. Fue luego sabido el caso del Señor de aquella Provincia, por ser la Persona que lo cometió Neçahualcoyotl; y la que lo pagó, conocida, y de cuenta, y Deuda cercana suia; pero no salió á la defensa, porque el Principe Neçahualcoyotl, no curó de aguardar, ni fuera cordura, concurriendo en este caso dos cosas. La vna, que el Hecho, aunque le fue licito, como á Señor, que lo era, si el Tirano no le tuviera usurpado el Poderio, y que egecutaba el castigo, y pena de la Lei, que lo mandaba: era, al fin, en Casa agena, y Parienta del Rei, la Señora Difunta, y pudiera ser, que antes que llegaran á razones, y pruebas de si fue bien, ó mal hecho, llegaran las manos á probar el rigor, y dolor de ver Muerta Señora tan Principal, y de Hombre, que avia entrado por Huesped. La segunda, porque este Señor, fue vno de los dos, que mataron á su Padre Jxtlixuchitl, y como mató al Padre, matara al Hijo, si pudiera averle á las manos, sin mas causa, que saber que era Hijo suio, y por quitar vn Enemigo, de quien pudiera recelarse, para los tiempos venideros: de manera, que siendo Discreto el Princi-

pe, y Sabio, como lo era, avia de considerar esto, y otras cosas, y de ocupar la posada, como lo hizo: de manera, que quando se supo el caso, y buscaron al Malhechor, se avia partido, que por ser ya de Noche, no fue hallado, por mas diligencia que pusieron en buscarlo; pero quedó de aqui, en el Señor de esta Provincia, vna muy mala voluntad, con que siempre quiso mal á este Principe; y lo tomó por causa justa para hacerle Guerra, y serle Contrario, todo el tiempo que vivió, que fueron muchos Años (como veremos adelante) y á esto ayudaba la memoria de la Traicion, que contra su Padre avia cometido, fomentado de la incitacion de Teçoçomoc.

CAP. XXIV. De como el Tirano Teçoçomoc soñó cierto Sueño, y de la Interpretacion, que le dieron sus Adivinos, y lo que dijo á sus Hijos, en orden de esto; y Muerte de Teço-

comoc.



OS Hombres, que por algun caso ponen cuidado en sus imaginaciones, no solo de Dia las trasiegan, y de Noche velando las buelven, de vna parte á otra; pero aun durmiendo las sueñan; porque es vna de las condiciones del cuidado, atormentar, y affigir al que le tiene, velando, y durmiendo. Por esta causa andaba Teçoçomoc, con el que se le avia recrecido en su Ancianidad, y Vejez del Imperio, que avia alcanzado, tan cuidadoso, que no solo de Dia, y velando, le cercaba de imaginaciones; pero de Noche, y durmiendo, se los representaba su desasosegada fantasia; y así sucedió, que muchas veces durmiendo, soñó, que el Reino de Azcaputzalco, avia de ser destruido, y asolado: y entre estos Sueños, soñó tambien, que Neçahualcoyotl, Heredero del Reino de Tetzcuco, convertido en Aguila, le abría el Pecho, y comia el Coraçon; y que otra vez, tomando forma de Leon, le lamia el Cuerpo, y chupaba la Sangre. De lo qual tomó mal agüero, y llamando á sus Hijos Tecuhtzintli, Tatzatzin, y Maxtla, les contó los Sue-